

La institución desde la mirada psicoanalítica

*Silvia Radosh**

*Walter Laborde Casanova***

LAS INSTITUCIONES —o más precisamente *la institución*—, han sido y son objeto de estudio de disciplinas como la antropología, la sociología, la politología, la economía, etcétera. Aun cuando algo de todos estos referentes nos habitan, en este trabajo nos proponemos dar a entender una serie de reflexiones sobre el aporte que el psicoanálisis puede ofrecer, para la comprensión de ciertos fenómenos que se dan en el objeto-institución.

Un aporte significativo del psicoanálisis al respecto es el de la dimensión imaginaria y simbólica de las instituciones, donde las subjetividades singulares pueden ensamblarse, en una suerte de algo que denominamos subjetividad colectiva.

Preferimos esta nominación a otras, como la de Kaes, de red de subjetividades, sin ninguna pretensión de purismo epistemológico, porque nos parece más afín a lo que venimos viviendo y observando en los colectivos.

Antecedentes

Tal vez el primer autor que contribuyó directamente a utilizar los referentes psicoanalíticos en el estudio de los fenómenos institucionales fue Elliot Jacques; a la par que él tenemos a Bion y posteriormente a Bleger y a Ulloa; podríamos nombrarlos como los pioneros en este tema. Jacques, apoyado sobre todo en los desarrollos del psicoanálisis

* Profesora-investigadora. Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

** Psicoanalista individual, de grupo e institucional.

kleiniano, apuntaba que las instituciones cumplen una función defensiva contra las angustias particularmente psicóticas de los sujetos, que remiten a las ansiedades tempranas que Melanie Klein nombró como ansiedad paranoide y ansiedad depresiva. Decía en 1955:

Mi propia experiencia reciente [se refiere a una intervención realizada en una fábrica en Londres en 1951] me ha hecho conocer la medida en que son utilizadas las instituciones por sus miembros individuales, para reforzar sus personales mecanismos de defensa (inconscientes) contra la ansiedad, y en particular contra la recurrencia de las tempranas ansiedades paranoide y depresiva descriptas primeramente por Melanie Klein [Qacques, 1965:460].

Nos habla de fantasías individuales que son compartidas por mecanismos de identificación (añadiendo introyectiva y proyectiva, siguiendo la clasificación de M. Klein) que se despliegan en las instituciones:

[lo que] determina y colorea el carácter de las instituciones que contará no sólo con las funciones que han sido explícita y conscientemente aceptadas, sino también por sus *múltiples junciones inadvertidas en el nivel de la fantasía* (inconsciente) [*ibid.*:461].

Este pensamiento ha tenido fuertes implicaciones ya que ha sido desarrollado por diversos autores y sigue apoyando algunas de las actuales propuestas. Algo a subrayar, es la aparición de varios conceptos psicoanalíticos, que habría que tener claros, como: identificación, inconsciente, mecanismos de defensa, ansiedad (angustia), fantasía (fantasma), pues aunque transformados, siguen vigentes. No corresponde dilucidarlos aquí, pero siendo fuerte en este planteamiento el concepto "defensa", nos preguntamos ¿de qué nos defendemos?: de las exigencias pulsionales, es decir de lo que puede surgir como deseo (amoroso o destructivo); por consiguiente, son las técnicas que el yo (de la segunda tópica, es decir inconsciente) utiliza frente a sus conflictos. Esto lo retoma y amplía Kaes cuando propone que la institución además de ser un lugar *para el cumplimiento imaginario del deseo* (recordemos que así define Anzieu al grupo, en su analogía con el sueño), también es un lugar y una ocasión para armar las defensas contra sus deseos. Esto, se comprende,

tiene agudos efectos, pues la realidad psíquica se ve comprometida y movilizada por:

El hecho institucional, trabajada, paralizada y apuntalada [lo que debe llevarnos] a un intento de tomar en consideración la subjetividad, el sufrimiento y el goce [suponemos que se refiere al placer y no necesariamente al goce de Lacan, aunque también podría ser] del que la institución es escena y en parte, el origen... Nuestra subjetividad y nuestra palabra están apesadas, es decir acaparadas por, pero también formadas en, una red de subjetividades... y de sentidos constituidos y anónimos de los que somos participantes y constituyentes [Kaes, 1996:12].

Un concepto enfatizado por este autor, tanto en su trabajo teórico de los grupos, como de las instituciones, es el de "formaciones intermedias"; subraya que el fundamento psíquico de los conjuntos sociales se da a través de ellas y, constituyen a su vez el fundamento de nuestra psique; el grupo en y para la institución sería una formación intermediaria. Tienen que ver con la necesidad de la renuncia a las pulsiones (hay que aclarar: "pregenitales") que se da para lograr la creación de comunidades y acceder a la cultura (clara y explícitamente se está basando en los planteamientos de Freud sobre sus artículos llamados "sociales"); la renuncia también al predominio de la libido narcisista y la fuerza de la libido objeto! por encima de aquella; la necesidad de establecer "medios en común para la realización del deseo, el reparto del placer" y, las representaciones que darán lugar en el marco colectivo en el que se desarrollan, los fenómenos de "pertenencia e identidad" (imaginaria).

El otro tema que resalta es el de "el sufrimiento en las instituciones", que también se apoya en lo que bien recordamos de Freud cuando se preguntaba, en *El malestar en la cultura*, por qué es tan difícil para el ser humano obtener felicidad y daba por lo menos tres razones: la potencia imparable de la naturaleza, la finitud de nuestro cuerpo (ambas nos enfrentan a nuestra impotencia) y la complejidad de las relaciones con los otros; la dificultad de regularlas en la familia, en el Estado, en la sociedad, a lo que nombra "sufrimiento de origen social" (die soziale Leidensquelle: contribución de Kaes, 1996:42). Brincándonos el amplio análisis que este autor realiza sobre las obras nombra-

Todo lo que se presenta a nosotros, en el mundo social-histórico, está indisolublemente tejido a lo simbólico. No es que se agote en ello. Los actos reales, individuales o colectivos —el trabajo, el consumo, la guerra, el amor, el parto—, los innumerables productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir un instante, no son (ni siempre ni directamente) símbolos. Pero unos y otros son imposibles fuera de una red simbólica. Las instituciones no se reducen a lo simbólico, pero no pueden existir más que en lo simbólico, son imposibles fuera de un simbólico en segundo grado y constituyen cada una su red simbólica [1983:201:1].

En este texto, Castoriadis se refiere a lo simbólico en parte desde la aproximación de Lacan (aunque más adelante lo critica ferozmente), planteando el simbolismo no sólo en la instituciones, sino por supuesto en y desde el lenguaje, aclarando que el significante no remite directa ni rígidamente al significado, no remite a definiciones "cerradas" ni "transparentes"; incluso aporta que:

En los usos sociales (y no científicos) del simbolismo, el "desplazamiento" y la "condensación" como decía Freud (la metáfora y la metonimia como dice Lacan), están constantemente presentes, no puede identificarse pura y simplemente la lógica del simbolismo social a una "lógica pura", ni siquiera a la lógica del discurso lúcido [*ibid.*:2\:\:].

Entre muchos otros, nos da como ejemplos de instituciones la religión y el derecho analizando su dimensión simbólica, en sus innumerables rituales, más abarcadores que la propuesta formal (se puede ejemplificar con la liturgia de una ceremonia religiosa). De forma básica, plantea la relación de lo simbólico con lo imaginario, o como él afirma, "el componente imaginario de todo símbolo"; para existir, lo imaginario requiere de lo simbólico y a la inversa lo simbólico requiere de la capacidad imaginaria. Lo imaginario se da bajo la forma de "representación", remite a la capacidad de evocar una imagen. Nos habla de un "imaginario central" y de un imaginario "periférico" o "secundario"; también los nombra como "imaginario radical" (que tiene que ver con la posibilidad de creación de la nada, "ex-nihilo" (lo no necesariamente determinado)

y el "conjuntista identitario", lo que ya está ahí, lo que precede; se han nombrado también como fuerzas instituyentes, el primero, y fuerzas instituidas, el segundo, que conforma lo que él llama "imaginario social" entrecruzado con lo simbólico para que la sociedad pueda "reunirse" y con lo "económico-funcional" para lograr la sobrevivencia, de tal manera que las instituciones encuentran su fuente en el imaginario social; esa fuente por tanto está más allá "de la conciencia lúcida de los hombres". En consecuencia, plantea que:

La institución es una red simbólica, socialmente sancionada, en la que se combinan, en proporción y relación variables, un componente funcional y un componente imaginario [...] la sociedad vive sus relaciones con sus instituciones a la manera de lo imaginario; dicho de otra forma, no reconoce en el imaginario de sus instituciones su propio producto [*ibid.*:227-228:1].

Nos parece importante lo que rescata de Marx, en cuanto a la fuerza de lo imaginario en las relaciones sociales, cuando habla de la "fantasmagoría", del "fetichismo de la mercancía" y del valor como "jeroglífico social"; no concuerda, por cierto, con que mejores y reales condiciones podrían acabar con lo imaginario o las ilusiones; eso más bien aludiría al imaginario secundario, que quiere proveer al humano de satisfacciones ilusorias y no reales, como la religión, por ejemplo, tema que es ampliamente desarrollado, como sabemos, por Freud. Sin embargo, el importante tema de la *representación* en psicoanálisis, (y que más adelante acotaremos), no es suficiente para explicar lo que Castoriadis entiende por "significación imaginaria social", que no es algo "percibido" (real) ni "algo pensado" (racional), es una *significación central* (organización en sistema de significantes y significados múltiples, enredados, que se multiplican, se extienden, se modifican) y es más real que real, ésta no puede explicarse desde la representación; un ejemplo claro es Dios, que jamás se da "en persona" pero que pareciera "actuar" sobre los pueblos; las significaciones imaginarias sociales "no denotan nada y connotan, poco más o menos, todo"; son —dice Castoriadis— mucho más amplias que un fantasma (singular) y se pregunta si se podría hacer una "reducción" del imaginario social al

imaginario individual y así, por ejemplo, interpretar la significación imaginaria de Dios ¿como una derivación de los inconscientes individuales, "y que significa muy precisamente un momento fantasmático esencial de estos inconscientes, el padre imaginario?" (recordemos que Freud decía que Dios es un "padre enaltecido"). Si bien —dice el autor— esto contiene una gran parte de verdad, no agota la cuestión:

Es incontestable el que una significación imaginaria debe encontrar sus puntos de apoyo en el inconsciente de los individuos; pero esta condición no es suficiente, y puede incluso preguntarse, legítimamente, si es condición más que resultado [Castoriadis, 1983:249:1].

La representación

El tema de la representación es ampliamente desarrollado por Castoriadis y requiere —de nuestra parte— mayor reflexión. Desde el psicoanálisis freudiano, es un concepto límite entre lo somático y lo psíquico y apoya la teoría de la pulsión; ésta no "entra" a la conciencia más que a través no de la representación, que es inconsciente, sino del "representante de la representación" (que en Lacan correspondería al significante); el representante de la pulsión busca expresarse, hacerse presente:

[esto] acarrea la idea de una inscripción, es decir que en los cimientos de lo psíquico y en su articulación con lo somático se juega una cuestión de escritura [...] un pasaje del cuerpo a las palabras [Andrés, 1996:429].

En un trabajo anterior decíamos:

En cuanto al origen de las "representaciones", Freud planteaba que se puede suponer una "Represión Primordial" que surgiría por inadmisión en la conciencia de una agencia representante-representación de la pulsión, que permanecerá inmutable por fijación y así la pulsión quedará enlazada a ella. Esto "reprimido primordial" ejerce una atracción a todo lo que permita conexión y a algunos

"retoños psíquicos" o itinerarios de pensamiento que se asocian a ella y se reprimen. Es esto lo que se nombra como represión propiamente dicha y en palabras de Freud sería el "esfuerzo de dar caza" [1915:143]. Me parece importante subrayar la gran movilidad que caracteriza al proceso de la represión, pues fuerzas constantes actúan, en pro del surgimiento a la conciencia, de lo reprimido. El fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido se manejará en general, de forma individual, en las neurosis, en los síntomas, en las formaciones sustitutivas, en los lapsus, en los sueños, etcétera. Este fracaso de la represión nos da acceso al representante-representativo de la pulsión. Muy expresivo de lo imaginario resulta la siguiente descripción de Freud, por dar sólo un ejemplo: "la agencia representante de pulsión se desarrolla con mayor riqueza y con menores interferencias cuando la represión la sustrajo del influjo consciente. Prolifera por así decir en las sombras y encuentra formas de expresión [...] que lo atemorizan (al neurótico) provocándole el espejismo de que poseerían una intensidad pulsional extraordinaria y peligrosa" [*ibid.*:AA]. El levantamiento de la represión también puede darse por otras vías que tienen que ver con la producción de placer-displacer, y un caso interesante es "el chiste" pues éste, diríamos, actúa hacia el colectivo, es decir levanta la represión de los que escuchan [Radosh, 1997].

Castoriadis al respecto aporta:

Así como en el "pasaje de lo somático a lo psíquico" hay emergencia de otro nivel y otro modo de ser, y nada es en tanto psíquico si no es representación; así tampoco en el "pasaje de lo natural a lo social" hay emergencia de otro nivel y de otro modo de ser, y nada es en tanto histórico social si no es significación, aprehendido por y referido a un mundo de significaciones instituido [1989:305:11].

Uno de los problemas teóricos que se nos plantean, cuando se intenta aplicar el concepto de imaginario, acudiendo al referente castoridiano y psicoanalítico, es que Castoriadis afirma que su concepción no se basa en el concepto de imaginario de Lacan, ya que éste lo refiere al proceso especular y al engaño, al reflejo, a la ficción. Lo que actualmente pensamos es que, si bien las significaciones imaginarias

sociales de las que habla Castoriadis implican mayor amplitud y tal vez incluso nos ofrecen algo del orden de mayor articulación entre lo psíquico y lo social, también reflexionamos que su fundamento tiene completamente que ver con el orden imaginario psicoanalítico, en tanto que éste implica precisamente parte de la capacidad imaginativa y creativa del ser, sus fantasmas, sus delirios, sus síntomas, su poesía y para nada se puede restringir a lo especular, aunque por supuesto lo incluye:

El sujeto maquina las fantasías [...] la sola visión de la forma total del cuerpo humano brinda al sujeto un dominio originario de su cuerpo prematuro respecto al dominio real [...] es ésta la aventura imaginaria por la cual el hombre, por vez primera experimenta que él se refleja y se concibe como distinto, otro de lo que él es: dimensión esencial de lo humano, que estructura el conjunto de su vida fantasmática [...] [el núcleo de nuestro ser podría ser objeto de conocimiento en] mis caprichos, en mis aberraciones, en mis fobias y en mis fetiches [más que] en mi personaje vagamente vigilado [Lacan, 1981:128:15].

Esta maquinación se apoya en que imaginario-simbólico-real son insolubles para Lacan, uno no existe sin el otro. Añadimos, una de las conclusiones a las que arriba Castoriadis:

El individuo social tal como lo fabrica la sociedad es inconcebible "sin inconsciente" [216] [...] sociedad y psique son inseparables e irreductibles una a otra [253]... hay mundo, hay psique, hay sociedad, hay significación [...] enunciados indudables e indemostrables, pero fundamentales en la ciencia pensante [1989:11].

Nos hemos detenido —aunque de forma muy acotada— en el concepto de representación, en tanto que en el acercamiento a la institución desde el psicoanálisis, la manera más pertinente es —pensamos— mediante las *representaciones* que se dan los sujetos acerca de ella. Ha habido una serie de interpretaciones de algunos psicoanalistas, que tienden a realizar analogías de los hechos institucionales, con la conflictiva familiar en forma reduccionista; Jean-Pierre Vidal nos dice:

No podemos dejar de sorprendernos ante el hecho de que hasta en la práctica de las palabras (se trate del lenguaje corriente o de una lengua especializada) sea tan natural no poder evocar la institución sin referirse a la familia. Se establece una suerte de necesaria correspondencia entre el "sistema de parentesco" y el sistema de actitudes institucionales [1996:225].

Este autor hace un interesante estudio de las *representaciones* diversas que los psicoanalistas tienen de las instituciones, y desde ahí intentan explicarlas; esto hablaría más de ellos mismos, que del objeto estudiado; pues es así como habría que tomarlo, como objeto de estudio y desde las representaciones que promueve: lo familiar para un grupo institucional tiene una *realidad imaginaria* y puede existir en una puesta en escena fantasmática. Esto pensamos, sucede con enorme frecuencia, la novela familiar es "resucitada" (lo que, tal cual, nos habla de lo fantasmático) en el ámbito institucional; promueve el juego de "afiliaciones institucionales" y por lo tanto remite o resignifica las filiaciones familiares, de las que también habla Kaes; la pertenencia a determinada institución es muchas veces nombrada como "ser de casa" y "el ponerse la camiseta" algo nos habla de esa fantasmática, que es aprovechada actualmente por casi todas las empresas "soy de la familia coca cola" y sería "traición" pasarse a pepsi cola, o de casa Banamex a casa Bancomer; tan siniestro resulta que muchos empleados² (que más bien son explotados) hablan de forma tal que parecieran dueños del proyecto: "nuestros planes son..." Esto nos sucede también con las instituciones académicas: "es uamero", es "colmex"; esto habla de la "identidad imaginaria" ofertada y, al parecer gustosamente aceptada, por la institución de pertenencia, y por los sujetos "en búsqueda de alguna identidad y alguna pertenencia". Kaes trata de pensar la relación que establecemos con la institución, que sería no tomada como objeto total, sino que moviliza la relación de objetos parciales, que (basándose en Melanie Klein) producen al mismo tiempo idealización y persecución, lo que a su vez, crea-re-crea identificaciones imaginarias y simbólicas, y de ello depende justamente

² Recomendamos, para profundizar este tema, la lectura del artículo "¿Ética en la administración?", de Raúl Anzaldúa Arce (así como todo el libro) en *Ética y administración. Hacia un análisis transdisciplinario*, Beatriz Ramírez Grajeda (comp.), UAM-Azcapotzalco. 2000.

"la cadena institucional y la trama de nuestra pertenencia". Opinamos que la institución oferta (aun sin quererlo y sin saberlo), a través de la dimensión imaginaria y simbólica, la representación (que da lugar a la ilusión) de que volvemos a tener padres protectores, que pertenecemos a ella y ella nos pertenece. Tal vez podamos pensar que a nivel social se han promovido esas significaciones imaginarias. Veamos lo que Phyllis Grosskurt (1991) decía sobre las consecuencias de apartarse de las instituciones, en la biografía sobre Melanie Klein:

Si uno se aparta de una institución, el precio que debe pagarse por el aislamiento es la pérdida de la tribuna desde donde hacer oír su voz, de una revista en la cual publicar artículos y de discípulos que propaguen las ideas de uno.

Si bien es cierto que para que exista la sociedad se requiere de las instituciones, también es cierto que actualmente no pensamos ya más en ellas como inmortales; nos ofrecen modelos de identificación y pertenencia; la identificación, como sabemos desde Freud, es un mecanismo fundamental en la conformación del sujeto y Kaes lo nombra como "función intermediaria" que permite mantener unidos a los sujetos de la institución;³ también piensa al grupo como formación intermediaria que a través de las identificaciones, los síntomas compartidos, las alianzas inconscientes y en una realización de tipo onírico (es decir imaginario y simbólico, recordemos que Anzieu planteaba que en el grupo se daban mecanismos similares a los del sueño) se vinculan los sujetos con la institución, que puede ser tomada como lugar de proyección de los propios deseos, sea para realizarlos o para defenderse de ellos, uniéndose a los ideales de la institución, a su proyecto, a su espacio:

El fundar una institución, hacerla funcionar, transmitirla, no puede estar sostenido más que por organizadores inconscientes, en los cuales se encuentran aprehendidos deseos, que la institución

³ Para Kaes las funciones intermediarias se dan entre el espacio psíquico del sujeto singular y el espacio psíquico construido por el agrupamiento en la institución, no pertenecen ni al sujeto singular, ni al grupo, sino a la relación entre ellos; son necesarias para el fundamento psíquico de los conjuntos sociales y en el vaivén que siempre plantea, nos dice que constituyen, a su vez, el fundamento de nuestra psique.

permite realizar [Pero en la actual crisis de la modernidad nos damos cuenta de que] las instituciones no cumplen su función principal de continuidad y de regulación [Kaes, 1996:40 y 18].

El percatarse de ello parece ocasionar múltiples reacciones —larga lista de "emergencias disociadoras, provoca el desconcierto institucional":

En este marasmo donde emergen islotes de creación, a veces sostenidos por lo imaginario utópico y otras remachados fuera de la historia por la función del ideal, hacemos la experiencia de la locura común, de nuestra parte loca oculta en los pliegues de la institución: masividad de los efectos, machaqueo obnubilante y repetitivo de las ideas fijas, parálisis de la capacidad de pensamiento, odios incontenibles, ataque paradójico contra la innovación en los momentos de innovación, confusión inextricable de los niveles y los órdenes, sincretismo y ataques agrupados contra el proceso de vinculación y de diferenciación, *actingy* somatización violentas [*ibid.*:9].

Pensemos en el saldo que ha quedado en nosotros luego de haber transitado por diversas instituciones; qué de cada una de ellas de manera consciente o inconsciente; cuánto hemos podido "mirar" (psicoanalíticamente) y aún más, sentir, estos efectos institucionales. Esto es en parte lo que Kaes subraya y nombra como el "sufrimiento" en las instituciones, desde el cual es posible hacer un trabajo de intervención, cuando es solicitado, y expresa una obstrucción y empantanamiento de "la realidad psíquica, común y singular que se encuentra estancada". Entendemos que el sufrimiento en la institución revela, devela lo que no se habla y tal vez no se sabe, por lo tanto alude a lo inconsciente y podríamos nombrarlo, en palabras de Lourau, como un analizador fundamental.

A propósito del ideal de la institución, Enríquez, en su excelente artículo "La muerte en las instituciones", nos plantea que una institución no funciona sin un ideal "más o menos ilusorio", y marca el carácter "paradójico" de ellas; requieren de un consenso suficiente para enfrentar y guiar una obra colectiva, "tienen la vocación de encarnar el bien común [...] la emergencia de símbolos tiene la función de unificar la institución y garantizar su poder sobre la consciencia y el inconsciente de sus

miembros" [85]. Lo que resalta de este autor, es que nos confronta con el riesgo de evadir, no mirar, negar, la presencia de la pulsión de muerte en las instituciones, cosa que muy generalmente sucede, pues quedamos ilusionados, seducidos, embaucados, por la presencia de lo amoroso (Eros), creando un modelo de fusión, tal vez una significación imaginaria igualitaria, de completud sin ninguna falla, funcionando como una comunidad de negación:

Obsesión de la plenitud [...] huyendo de la muerte nos precipitamos hacia ella [...] [esto] promueve un narcisismo de muerte [...] Tánatos se despliega en el lugar mismo donde parecía dominar Eros [Enríquez, 1996:86].

Uno de los temas que trabaja es el "exceso y el déficit de prohibiciones", tema delicado que toca la regulación de la norma y la ley en las instituciones. La trama de sus ideas nos marca la necesidad ineludible de tomar en consideración, en el análisis de las instituciones, la pulsión de muerte y algunos de sus mecanismos, como lo hemos marcado en otro lugar, como la compulsión a la repetición.

Queremos destacar que el otro gran tema que aporta el psicoanálisis para el trabajo grupal, institucional, de intervención e investigación, es el de la *transferencia* y la *contratransferencia*., así como sus desarrollos, que apuntan al concepto de implicación; no pensamos desarrollarlo aquí, pues lo hemos planteado ya en varios otros trabajos (por ejemplo en ¿"La transferencia cómo juega"?);⁴ sin embargo, pasamos a transcribir —a modo de ejemplo— un fragmento del análisis de nuestra implicación en un trabajo que realizamos, hace largos años:

Esta investigación sobre *la Imagen del Partido* contiene algunos riesgos a tener en cuenta a efectos de no caer en afirmaciones o generalizaciones sin validez científica. La primera sería que el equipo investigador carece de una mínima distancia óptima con el objeto. Estamos absolutamente *implicados*, psíquica y socialmente con el objeto. Es más, estamos en el ser, en la esencia misma del objeto,

⁴ Publicado en la revista *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 18/19, UAM-Xochimilco, México, 2002.

sólo nos distancia o, mejor dicho, nos posibilita cierta distancia, un instrumento que hemos adquirido con ayuda de varias teorías (psicoanálisis, psicología social, sociología científica, análisis institucional) y una práctica profesional en un sentido amplio del término, con el que nos ponemos en contacto, o más modestamente, nos aproximamos al objeto para obtener información y, en un segundo momento, nombrar, identificar y ubicar al objeto en algún lugar del conocimiento. Un segundo riesgo de implicación es el momento histórico social. El objeto observado y el observador están inmersos en un campo social real común: ambos sufren sus efectos. Un tercer riesgo, que fue largamente analizado por el equipo de trabajo (1 año), cuando planeábamos la experiencia de los talleres, era el temor a lo que pudiera resultar como consecuencia de lo surgido, algo así como que podríamos dañar al Partido y resultar dañados nosotros mismos, imagen con la que luego nos encontramos en algunos compañeros del Secretariado del Regional, en los grupos y en los "corredores" [Laborde, Radosh *et ai*, 1990].

Epílogo

Al intentar transmitir nuestros pensamientos acerca de estos temas, nos ha provocado el deseo de volver a pensar todo de nuevo. Revisando trabajos anteriores, como se aprecia en el texto, nos hemos percatado cómo hemos sido objeto de una parálisis en nuestra ilusoria "libertad de pensamiento". Sufrimos una verdadera inhibición de nuestra productividad y posibilidades de creación por supuesto, como en todo síntoma, sin percatarnos de ello, es decir a nivel inconsciente... Si logramos romper la ilusión inconsciente y colocamos en su lugar proyectos más sustentables, habremos vencido un síntoma, producto de lo imaginario, a cambio de una simbolización más posible, pasar de un síntoma fóbico a una creación. Ahora nos damos cuenta por qué nos desquician los requisitos de Conacyt, a quien empezamos a nombrar como el poderoso gendarme de la educación en México, así como también insistimos en el terrorismo epistemológico y en su intento de purismo. Tenemos la impresión que a pesar de intentar defendernos de todo eso fuimos cayendo irremediabilmente en ello. Nos empezamos a paralizar, tal

como dice Kaes cuando señala que la realidad psíquica se ve trabajada, paralizada y apuntalada por el hecho psíquico institucional; pensamos que él también cayó —en parte— cuando después de todo su valioso y minucioso trabajo sobre los fenómenos psíquicos grupales e institucionales y sus formas sociales y psíquicas de representación, concluye que él no está hablando de un sujeto social, sino del sujeto del inconsciente!, disociando nuevamente al sujeto psíquico del sujeto social.⁵

También de Anzieu nos llama poderosamente la atención que en la primera edición de *El grupo y el inconsciente* aparece un capítulo denominado "El inconsciente social. Mayo del 68"⁶ y la siguiente edición de este mismo libro aparece sin ese capítulo; literalmente desapareció. ¿Por qué canceló, intentó enterrar (¿reprimir?), castrar esa producción suya? ¿Se vio alienado en el purismo epistemológico y pensó que no se puede hablar de un "inconsciente social"?; ¿la sociedad psicoanalítica francesa lo iba a excomulgar?; ¿también a Kaes? ¿Seguimos atados al mito del lecho de Procusto? Cuando el mismo Anzieu decía, en ese libro, que había que atreverse a "traspolar" (prohibición del terrorismo epistemológico) los valiosos conceptos del psicoanálisis al campo grupal, institucional y social, en fin al campo de las relaciones con el Otro, los otros y entre otros. Pues en esta misma historia nos encontramos nosotros y nos ocupa-preocupa que la "formación" se vea igualmente alienada, advertimos: inconscientemente, en el "terrorismo científico", en la guerra de saberes, en la introyección de prohibiciones que van mermando nuestra poca pero alguna libertad de pensar, que pidamos permiso —sin saberlo y ni aun decirlo— a quienes erigimos en dioses (a pesar de nuestra falta de creencia, ¿será falta, como culpa, estar en falta?) del saber, y vayamos siendo cada vez más miedosos y pusilánimes frente a cualquier expresión que denote y connote algo que pareciera atrevido y falto de rigor y pureza epistemológica, y no siga los lincamientos de las exigencias de Conacyt, del SIN (lapsus), no, SIN, ¡otra vez! O sea SNI, ¿será *sin sentido*? No es

⁵ Hemos realizado en años anteriores una crítica a esta disociación en '*¿ramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 11, UAM-Xochimilco, México.

⁶ El título correcto es: "El grupo, proyección del inconsciente social: observaciones psicoanalíticas sobre los acontecimientos de mayo de 68".

sin sentido, sino con el sentido de la ideología dominante que es "CON ASI su excelencia", horrorosa palabra que remite históricamente a la filosofía medieval del señor detentor del poder, pero muy de moda e incomprensible, que se ha infiltrado como las metástasis de algunos cánceres, que se diseminan por todo el cuerpo (en este caso el cuerpo social-académico) o también como una "inficción", es decir, infiltrar una ficción en la cabeza de la gente, como por ejemplo suele hacer Bush y su administración desde siempre, pero ahora con Irak inficionando en el imaginario social la lucha "del bien contra el mal", la guerra "entre buenos y malos (una mentira repetida mil veces se vuelve verdad) se ha convertido así, en un imaginario social secundario pero predominante, esto es, nada creativo ni instituyente, sino basado en lo instituido, en lo antiguo, en el pensamiento francamente burocratizado que pretende y en algunos casos lo está logrando, regir la productividad a nivel consciente e inconsciente; se ha impuesto una "nueva" (aunque muy vieja, pues está basada en el orden dogmático) creación externa, que trata de volver a asentarse en ese lugar prohibidor del Superyó, disfrazado como "lugar de excelencia", propio del lenguaje superyoico.

Bibliografía

- Andrés, M. (1996), "Representación", en *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. El aporte freudiano*, dirección de Pierre Kaufmann, Paidós, Buenos Aires.
- Anzaldúa R. (2000), "¿Ética en la administración?", en *Ética y administración. Hacia un análisis transdisciplinario*, Beatriz Ramírez Grajeda (comp.), UAM-Azcapotzalco, México.
- Anzieu, D. (1970), *El grupo y el inconsciente*, Nova, Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (1983), *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. I, Tusquets, Barcelona.
- (1989), *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. II, Tusquets, Barcelona.
- Enríquez, E. (1996), "El trabajo de la muerte en las instituciones", en *La institución y las instituciones*, Kaes R. et al, Paidós, Buenos Aires.
- Freud, S. (1915), *La represión*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979.